

1788



M A S

PUBLICACIÓN
MENSUAL
DEL
SECRETARIADO
DIOCESANO
DE ACCIÓN CATÓLICA

Año I

Palencia, Noviembre 1937

Número 5

Bienaventurados los muertos...

A nuestros jóvenes de Acción Católica
muertos en la paz de Cristo



caídos gloriosamente
en el campo de batalla,
luchando

contra los enemigos de Dios y de la Patria;

concédeles, Señor,
el eterno descanso.

PÁGINA ASCÉTICA

No pretendamos en estas mal hilvanadas cuartillas descubrir ningún secreto de la vida sobrenatural, sino vulgarizar unos conocimientos ascéticos, que debieran ser más comunes entre personas piadosas.

Está muy extendido el error de los que creen que acto tan fundamental como la *meditación* es propio y exclusivo de personas consagradas a Dios en los claustros, pero que es una práctica muy pesada y molesta para quienes han de vivir dedicados a otras atenciones en el mundo.

Y sin embargo, es un ejercicio que estamos haciendo todos los días para resolver nuestros asuntos temporales.

Os proponen, por ejemplo, una compra.

Considerais atentamente el negocio, examinando sus ventajas y desventajas.

Resolveis aceptar o no aceptar.

Pedís, si lo necesitáis, favor, ayuda o dinero a alguno de vuestros amigos.

Y sin querer habéis hecho una *meditación* completa para solucionar un negocio temporal.

Pues, eso mismo es lo que se os pide para solucionar vuestro negocio eterno: la salvación del alma.

Hay muchos y muy buenos métodos de meditación.

No queremos preconizar ninguno. Todos son igualmente recomendables con tal que consigan el fin que se proponen.

Y el fin no es, ni puede ser otro, que el cumplimiento de aquella máxima de S. Agustín: «Conócete a Tí, Señor, y conóceme a mí.»

Sin embargo, vamos a exponer un método sencillo y racional que es el llamado de S. Ignacio.

LA MATERIA

No es fácil a personas poco acostumbradas a proceder por reflexión y cálculo, meditar sin el auxilio de un libro, que les brinde ideas o despierte afectos.

El libro leído con *pausa* y *atención* centrará mucho la meditación, evitando el aburrimiento y hastío y disminuyendo las distracciones, que suelen ser la eterna pesadilla de las personas devotas.

Buenos libros para ello, son el P. Granada, P. La-puente, P. Garzón, P. Avencini, P. Villacastín, muy conocido y popular por sus meditaciones breves y sencillas, y sobre todo el Kempis.

Quien posea una memoria feliz o alguna retentiva, los mismos sermones, homilias, pláticas y lecturas, le puede suministrar materia abundantísima.

Es más, hasta las mismas preocupaciones y negocios, que tanto os estorban e inquietan algunas veces, pueden ofreceros ideas y sentimientos de tristeza, odio y amor muy apreciables, si sabéis elevarlos al plano sobrenatural.

EL PRINCIPIO

Toda meditación debe comenzar por tres actos fundamentales.

Primero, presencia de Dios. Penetrarnos bien de la idea de que Dios está allí mirándonos, complaciéndose en nuestros deseos, animándonos en nuestros esfuerzos y presidiendo nuestros actos.

Segundo, adoración. Si estamos persuadidos de que Dios nos ve, y esta persuasión es íntima y sincera, espontáneamente brotará en nosotros el sentimiento y deseo de adorarle, es decir, de reconocerle como el Señor y Dueño divino de nuestro ser, rindiendo nuestro entendimiento, moviendo nuestra voluntad y humillándonos con nuestro cuerpo.

Tercero, petición. Es la consecuencia lógica de los actos precedentes. Pedir a Dios *luz* para que le conozcamos en ese ejercicio de la meditación y *gracia* para que le sirvamos en ella.

Para fijar un poquito la imaginación y tenerla entretenida en algo útil, es muy conveniente hacer lo que S. Ignacio llama *composición de lugar*, y consiste en representarse de alguna manera el sitio, las personas, las circunstancias externas de la cosa que vamos a meditar.

LA MEDITACIÓN

Ella comprende el ejercicio de las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad.

Memoria.—Recordando el punto leído, el sermón escuchado, el párrafo visto u oído, preguntándonos a nosotros mismos: ¿qué voy a meditar...?

Entendimiento.—Si esto que he visto, leído, o escuchado es verdad, ¿qué debo yo hacer? Debo hacer esto, o dejar lo otro; practicar esta virtud, abandonar aquel vicio; debo tomar tal costumbre, olvidar tal otra; debo corregir este defecto, adquirir aquella perfección. ¿Y ello porqué? Porque es conveniente, fácil, necesario, útil, etc., etc.

Voluntad.—Propongo hacerlo o dejarlo, ejerciándose en afectos de tristeza, odio, amor, deseo, según el propósito formulado. Aquí la voluntad apartará los obstáculos que se oponen a la realización de sus deseos o escogerá los medios más aptos para cumplirlos.

Pero como nosotros somos flacos y débiles, necesitamos de la gracia de Dios, que pediremos fervorosamente con súplicas, oraciones y plegarias a Jesucristo, María Santísima, San José, etc.

Nótese, que propiamente la *oración* está en este último ejercicio, puesto que en él se levanta el corazón a Dios y se pide mercedes.

Si hay tiempo se lee otro punto y se repiten los actos anteriormente expuestos y de este modo se completa el cuarto de hora, la media o la hora de oración, con mucha gloria de Dios y provecho para nuestras almas.

ESTAMPA CAMPESINA DE LA MISA PARROQUIAL

I

Durante la semana los pueblos de esta tierra son una colmena. Madruga y trabaja el labriego todo el día. Le veréis muy de mañana, al despuntar el alba, labrando con cariño el terruño, firme y sereno a los azotes del viento.

Y al mirarle de lejos sobre el llano, cobra su enérgica figura, el austero perfil de los ascetas que el Greco llevó a sus lienzos.

Pero, el domingo la colmena se transforma en templo. A la música del trabajo ha seguido la plegaria de la fe.

Trabajar y rezar, he ahí lo que saben muy bien nuestros pueblos de Castilla.

II

Es de mañana. Al quebrar el alba resuenan alegres las campanas. Alrededor del templo se agrupan las casas de adobe, como si temerosas de andar lejos se arrebujaran con cariño junto al regazo de su madre Iglesia.

Ya está animada y llena de ruidos la plazuela.

Bajo los soportales de piedra, que tantas generaciones vieron pisar, aguardan los hombres a que toquen la entrada.

Se fuma, se charla y se ríe.

Los chicos, jugando y enredando vocean y gritan. Los viejos, arropados en sus capas o en sus mantas, buscan instintivamente los rincones donde sopla menos viento y llega el primer rayo de sol. Los mozos, lo más cerca posible de la puerta, aguardan la entrada de las mozas que, con honestidad en los ojos y rubor en los rostros, escuchan sus requiebros amorosos.

Repartiendo sonrisas y palabras de cariño y de consuelo, ha cruzado el Sr. Cura por el atrio, recibiendo los saludos y respetos de sus hijos.

A poco rato, suenan de nuevo las campanas: el toque de entrada. La última palabra y las últimas chupadas al cigarro. Unos le tiran, otros le ponen sobre los basamentos del pórtico, y allí se queda levantando espirales de humo. Algún viejete lo dejó olvidado entre la oreja y hay por unos momentos en el templo risas mal reprimidas de los mozos.

En el coro se colocan los hombres. Y algunos labriegos ¡qué honor! ocupan los sitios de no pocos ilustres prebendados, que fueron un día esplendor de aquella villa. Las mujeres llenan las naves del centro, junto a los cirios que chisporrotean constantemente, como el quejido suave de las almas a quien alumbran.

III

Comienza la Misa parroquial.

El organista, dueño de su arte canta, pasando los dedos por la caja del teclado, vieja dentadura de abuelo, ya mellada y sucia.

Allí, como rey en su trono, se solaza cantando siempre la misma música, que todos aprendieron a fuerza de oír, pero que él solo sabe tocar.

He ahí el mérito de nuestro organista-sacristán y sochantre, al que muchas veces sacan de sus arrobos artísticos las travesuras de los pícaros monagos a quienes regaña frunciendo el ceño y arañando las teclas. Pero... no es él solo el que canta; el pueblo también, o mejor dicho canta más que él.

Las voces viriles de mozos, niños y hombres atruenan las bóvedas, traspasan los muros y suben al cielo.

Dios sonreirá desde arriba al oír algún que otro latín mal pronunciado o alguna voz más retorneada y sonora, pero de seguro gozará en extremo al ver la sencillez de palomas y la fe de granito de estos pechos castellanos.

En el «Incarnatus», el mozo solista se recrea prolongando de un modo inverosímil las notas; que todos los esmeros del arte son pocos para conmemorar tan Sagrado Misterio.

Todos le escuchan atentos de rodillas; después al salir será el tema obligado de los que esperan «echarle» también algún día.

Sueños de aldeanos, sueños de niños...

Nunca falta en la Misa la homilia, clarita y sencilla del Sr. Cura, que las más de las veces se reduce a una conversación íntima de padre a hijos, a una glosa sin artificios de la palabra de Dios, a un apacientar suave y amorosamente el ganado, que dirían nuestros clásicos.

¡Cómo conocen a maravilla estos curas de aldea el corazón de los suyos!, no es extraño que sepan hablarles con seguridad y eficacia.

Y así entre rezos y cánticos va transcurriendo la S. Misa. Al terminar, sembrando responsos cruza el señor Cura las naves. De nuevo atraviesa el pórtico, que otra vez bulle entre risas de niños, charloteos de mozos y corrillos de viejos.

IV

Esta es, lector amable, la Misa parroquial del domingo. Yo no he hecho más que esbozarte el cuadro, dar unas pinceladitas, un poco de color. Pero si quieres gozarle, ven un día de fiesta a estos pueblos y aldeas de Castilla y podrás percibir en toda su sencilla grandeza el encanto poético y religioso de esta estampa campesina.

JOSÉ CAMPOS GILES,
Seminarista

DE LOS FRENTE...

Publicamos a continuación alguna de las cartas recibidas de nuestros jóvenes de A. C. y movilizados en los diversos frentes.

Todas ellas rezuman esa piedad, frescura y lozanía de nuestra juventud española, que está llevando a cabo una lucha épica con la misma serena sencillez que si asistiera a fiestas.

Quizá nuestros viejos tercios de Flandes tendrían que ruborizarse al ver reproducidas y aun superadas por unos muchachos aquellas heroicas gestas que les merecieron renombre universal.

«Largos en facellas y parcos en contallas», como canta nuestro romancero, apenas si se entretienen en narrar lo suyo y sí en describir lo ajeno.

Ahí va una carta fechada en Cabrales; 15-X-1937.

Inolvidable Consiliario:

Recibí su rarieta estando en filas para salir al frente, donde me encuentro escalando montañas y bajando valles, por estos terrenos escabrosos de Asturias.

No puede formarse una idea de las atrocidades que los dinamiteros de esta región han cometido: puentes volados, carreteras deshechas, poblaciones quemadas y destruidas, donde se refleja toda una vida desordenada y salvaje.

No se ven más que gentes escuálidas, niños abandonados y viejos llorando los atropellos y violaciones.

Voy a referirle un caso entre otros mil que pudiera citar. Llegamos a Cangas de Onís. Nos apeamos y pedimos cena. Debí de parecerles algo así como si hubiéramos pedido «la luna», porque con toda viveza nos respondieron que allí no había más que hambre.

Una pobre mujer que oyó la conversación, se acercó a nosotros para decirnos: «Tengo cuatro hijos y el marido con los rojos, que me los han llevado a la fuerza y sólo me queda este medio pan; pero todo él se lo doy; ¡bien lo merecen quien como ustedes nos han sacado de este infierno! Y al momento respondió uno de los nuestros: «Muchas gracias, señora, Pan ya traemos y aunque no tenemos otra cosa, todavía podemos darle algo de él».

La poca gente que ha quedado sale de los refugios, diciendo: ¡Nos han engañado!

Nos han hecho creer, que ustedes robaban y mataban y ahora vemos que todo ello es mentira.

Me encuentro actualmente en otra batería: Artillería de montaña, 24 batería, 5.ª brigada de Navarra, frente de Asturias.

Hemos avanzado estos días mucho sin emplazar cañones, pues la aviación se encarga de hacer las descubiertas y nuestra infantería avanza cuanto quiere.

Sin más, reciba un cariñoso saludo de su respetuoso servidor y amigo en Cristo,

TIMOTEO.

Otras veces las cartas tienen un sabor y dejo espiritual que hacen olvidar por unos momentos el de la pólvora y sangre.

He ahí otra carta firmada en Braojos a 15 de Octubre de 1937.

Mi estimado Consiliario:

Como le anuncié en mi anterior, he estado visitando varios Centros de Juventud Católica de los frentes, y en todos ellos he visto el entusiasmo que reina y son muchísimos los jóvenes movilizados que piden el ingreso en nuestras organizaciones, pues se han dado perfecta cuenta que el único camino para la grandeza de nuestra Patria está en la educación netamente cristiana y española de la juventud.

En esa visita rápida he podido admirar el trabajo callado y sin alharacas, pero constante y tenaz, de nuestro Consejo Superior de Burgos y de no pocas Uniones Diocesanas y de un modo especial de Santander.

En esta última capital, se trabaja sin descanso para la reorganización de las Juventudes de la Provincia, que como usted sabe han quedado deshechas y sin cuadros directivos, pero confío que ello ha de ser tarea fácil porque contamos con la ayuda de Dios y la de algunos buenos elementos.

Y nada más, en otra carta le contaré nuestro apostolado del frente; pues usted no ignora que nos reunimos todos los jóvenes de A. C. para rezar juntos diariamente el S. Rosario y celebrar de vez en cuando con la ayuda de nuestro «Pater» un Círculo de estudios. Con un viva a las J. C., se despide este su afmo. en Cristo,

PABLO.»

SÍMBOLO

En el Agro romano, hoy convertido por el genio creador de Musolini en hermosa y feracísima vega, se extendían antaño unas inmensas charcas palúdicas, cuyas dañosas exhalaciones apestaban el aire de aquellos contornos.

Era notable la apatía y flojedad con que aquella pobre gente de cara blanca como la cera, iba conduciendo sus barquichuelas sobre el agua turbia y fangosa de la laguna, casi sin fuerzas ni alientos para remar.

Si se les preguntaba: ¿cómo está V.? no se oía esa frase alegre y dicharachera italiana: «Se vive», sino que parece decían con su expresivo silencio, esta otra: «Se muere».

Sí, se muere, podrían decir también muchos de esos jóvenes de frente surcada por arrugas prematuras, de labios finos y exangües, de ojos tristes y mirada apagada, de pensamientos impuros y viles, sin virilidad, sin energías, sin carácter humano para oponerse al ímpetu de una pasión deshonestas.

Algunos métodos para Círculos de Estudio

Estamos todos de acuerdo, que los procedimientos para Círculos de Estudio rurales han de ser sumamente sencillos y rudimentarios.

Encargar a un muchacho del campo o a una joven de aldea un estudio serio sobre un punto doctrinal cualquiera, es poco menos que imposible.

Ellos por sí mismos no harán nunca nada. A lo sumo, si tienen una memoria feliz, aprenderán un párrafo o unas hojas de un libro o de una Revista, que no llegarán a comprender a pesar de sus esfuerzos.

Y para eso, es preferible que no se molesten.

Vamos, pues, a dar alguna realidad y eficacia a lo que *impropiamente* tenemos que llamar Círculo de Estudio, examinando algunos métodos más usuales:

Método de lectura comentada

El Director del Círculo, que en muchos pueblos *forzosamente* ha de ser el Consiliario; único «vir bonus dicendi peritus», lee a la vista de todos un punto doctrinal, tomado de Mázo, Vilariño, Márquez, Olgiati, etcétera, etc., y después entabla un diálogo vivo y animado en torno de la idea principal del punto leído.

Para que rinda todo el provecho ha de procurarse:

Primero. Que las preguntas se hagan gradualmente, esto es, procedan de lo más sencillo a lo más difícil, de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto.

Claro es, que el Director deberá preparar convenientemente y con anterioridad las preguntas que piensa dirigir a los circelistas, pues de otra suerte no es fácil que ellas sean claras, precisas y ordenadas. No olviden los Directores que no se trata de salir del paso, sino de formar sólidamente conciencias.

Segundo: En ese diálogo o discusión deben intervenir el mayor número posible de personas por turno riguroso. Si no queremos que el interés decaiga y deseamos salvar por lo menos las apariencias de Círculo, hay que dar alguna intervención a cuantos se pueda, obligándoles a aportar algo propio.

De no hacerlo así, quedaría convertida la reunión en una clase donde se explica y toma la lección.

Tercero: Que se repitan las preguntas con otras palabras para dejar bien grabada la idea. Válgase para ello de preguntas distintas o al revés, hasta convencerse de que las han entendido.

No crea que es tiempo perdido el empleado en la repetición, tanto más necesaria cuanto menos culto sea el auditorio.

Cuarto: Confíe a uno a quien podría nombrarse Secretario del Círculo, el encargo de anotar en un cuaderno las ideas principales y las conclusiones deducidas, con objeto de leerlas en la reunión próxima.

Ello parece a simple vista un formulismo, pero a poco que nos fijemos resalta su utilidad, ya que esa anotación y lectura servirá de recuerdo y acaso de ocasión para insistir en las mismas ideas.

Método de casos

El Consiliario aquí, presenta no una exposición doctrinal sobre un punto, sino un *hecho* relacionado con el Dogma o con la Moral; y alrededor de ese hecho propondrá tres o cuatro preguntas fundamentales, que irá haciendo sucesivamente a cada uno de los asistentes al Círculo y que cada uno irá respondiendo según su criterio.

Recuerden todos, los «Casos de conciencia» que se publican mensualmente en el Boletín de la Diócesis y habrán formado idea exacta del valor y eficacia de este método.

Obsérvese, sin embargo, las siguientes indicaciones:

Primera: Ha de evitarse a toda costa el embrollar las preguntas, haciendo una después de otra. Naturalmente si pretendemos claridad de ideas y concepto exacto de la doctrina, pongamos en primer término una pregunta, la más sencilla, la que *inmediatamente* se desprende del hecho referido; y sobre ella pidamos el parecer de cada uno de los circelistas; después hagamos otra y así sucesivamente.

Segunda: Después de oír las diversas opiniones, rectifique las equivocadas, señalando la solución definitiva. No deje colgando ninguna duda, pues sobre ser perjudicial para los otros, merma su propio prestigio personal.

Tercera: Anótense igualmente que en el método anterior, las conclusiones para su lectura en el próximo círculo.

Método de encuestas

El Consiliario propone tres o cuatro Preguntas, que los circelistas irán respondiendo uno por uno; procurando que las preguntas interesen a los jóvenes por su novedad o actualidad y corrigiendo los errores de las respuestas. Véase el siguiente ejemplo:

¿Qué piensan los jóvenes de este pueblo sobre la Comunión...? ¿Por qué se retraen de ella...? ¿Pereza...? ¿Respeto humano...? ¿Pasiones...? ¿Cómo se preparan para comulgar...? ¿Con precipitación...? ¿Con frivolidad...? Etc., etc.

Para que no resulte improvisada e inútil la discusión, ha de ponerse empeño y cuidado en que las preguntas se hagan en un Círculo y las respuestas en otro.

Los jóvenes discuten, evitando, desde luego, que la discusión tome tonos violentos y el Consiliario rectifica los puntos de vista equivocados.

Alrededor de una Asamblea de PP. de Familia

Las Asambleas celebradas periódicamente y con organización adecuada, rinden siempre positivo provecho.

Por de pronto, son el mejor exponente de que una Asociación trabaja y se preocupa por el bien de sus socios, proporcionándoles medios de nutrir su entendimiento con las verdades que en ella se desarrollan y robustecer su voluntad con los alientos que allí se reciben.

Claro está, que para ello ha de procurarse una selección esmerada de oradores y materias, que logren interesar a la masa de los oyentes, sin fiar nada a improvisaciones de última hora, que si pueden salvar un compromiso, no pueden hacer nada serio y eficaz.

Las Asambleas además, poseen la rara virtud de poner en contacto unos asociados con otros, permitiendo conocerse y estimarse mutuamente.

En el transcurso del año gran número de socios no pueden estar presentes a las deliberaciones y acuerdos de las Juntas directoras, ni siquiera muchas veces a los actos colectivos de piedad y formación, sea por ocupaciones, sea por apatía, sea por ambas cosas juntamente.

Por eso, un acto espectacular de esta naturaleza, sin querer, los mueve y estimula, despierta su conciencia de asociados, los relaciona con otros de quienes reciben aliento, protección y seguridad.

Se dá públicamente la sensación de que cada uno de los socios no está aislado y solo, sino respaldado por una enorme masa de opinión, que piensa y siente como él.

Hay otra razón más en favor de las Asambleas y es la de que en ellas suelen marcarse las directrices para el porvenir de la Asociación.

Está bien que la Junta Directiva las tenga propias y claramente definidas, para que acierte a orientar y dirigir a todos los demás, pero ello no obsta, para que contrastando su parecer con el ajeno, las pueda aceptar de fuera.

Más suelen ver cuatro ojos que dos, como dice el refrán castellano.

Por último, las Asambleas tienen una propiedad característica: son una buena siembra de la Asociación.

No se olvide, que el entusiasmo es algo contagioso, y que una Asamblea bien organizada por fuerza ha de despertarlos, creando una atmósfera de simpatía y de respeto, que debe aprovecharse para la propaganda y proselitismo de la Obra.

He ahí porqué la Asamblea de PP. de Familia, que ha de celebrarse en esta capital el día 5 del próximo Diciembre, en la que intervendrán oradores tan destacados como D. Manuel Barberán, Maestro nacional y miembro adjunto de la Comisión de Cultura; el R. P. Enrique Herrera, S. J., alma de todo el movimiento de PP. de Familia y D. Luís Martínez Kleyser, gran publicista y escritor de reconocida fama, ha de dejar grato recuerdo.

Si a ello se añade la novedad del magnífico teatro Ortega, el mejor sin disputa de Palencia y acaso uno de los principales de la región, cedido por su dueño con una generosidad que no agra deceremos bastante, tenemos seguro el éxito.

A SOLAS...

No hay peor desorientado que el que se cree que está orientado. Este tal no admite rectificación. Es un linaje de soberbia espiritual tan fina, que penetra por las rendijas del alma sin que se pueda apenas percibir. El pecador hundido en los mas sucios hábitos de lujuria, es mucho más fácil de convertir que el que está lleno de esta persuasión irrefragable. A éste se le puede aplicar aquel terrible calificativo de Nuestro Señor: «Lobos vestidos con piel de ovejas». Los veréis y, a primera vista, quizás os sintáis atraídos por su aparente virtud; pero si pudiérais verlos por dentro ¡cuántas negruras!

Aquí está sin duda la clave de todas las herejías que han turbado la paz de la Iglesia: estudiad al hereje; su afán es procurar, en uno u otro aspecto, la reforma de lo que quizá puede estar torcido; pero que ellos no son los llamados a enderezar. No quieras tú ser así: nunca dejes de creer que tu juicio (salvo en las cosas evidentes y en las mandadas creer por la Iglesia), es siempre reformable, por muy seguro que tú lo encuentres. Así serás humilde, y siempre, te lo aseguro, estarás orientado.

NEANÍAS.

BIBLIOGRAFÍA

"Jóvenes de Acción Católica".—Precioso folleto en 4.º, de 20 páginas.—Publicado por la U. D. de Pamplona y adoptado por el Consejo Superior.—Precio: 30 céntimos.—Pedidos al Secretariado Diocesano de A. C.: Palacio Episcopal, Palencia.

Es indispensable para quien desee conocer un poco el engranaje de nuestra Juventud Masculina de A. C.

Son, desde luego, ideas sueltas que el autor apenas inicia, pero arrancadas de la cantera de la realidad española.

Nada de abstracciones y bellas teorías, sino un pequeño manojo de iniciativas sumamente aprovechables.

Lo recomendamos vivamente a todos nuestros lectores, de un modo especial a los Sres. Consiliarios.

* * *

"Hacia el Centro parroquial".—Folleto en 4.º, de 24 páginas, editado por el Consejo Superior.—Precio: 35 céntimos.—Pedidos al Secretariado Diocesano de A. C.: Palacio Episcopal, Palencia.

Son unas pocas páginas, pero llenas de sabor y enjundia espiritual, escritas por la pluma bien cortada del Sr. Beguiristain, Consiliario Diocesano de Pamplona.

El autor ha sido párroco de Azagra y conoce muy bien el terreno donde se mueve, por eso el título del folleto no puede responder mejor a su contenido. Toda nuestra A. C. debe polarizarse hacia la parroquia, si queremos que sea sólida y eficaz.

El folleto va dirigido a los Sacerdotes y a ellos exclusivamente se lo recomendamos.

* * *

"La nueva forma del Apostolado seglar".—Librito de cerca de 100 páginas en 4.º mayor, por el Dr. D. Vicente Enrique, Profesor de A. C. en la Casa del Consiliario de Madrid, con prólogo del Excmo. Sr. Obispo de Tuy, a cuyas expensas se ha hecho la edición.—Pedidos a nuestro Secretariado diocesano.

Hora es ya de que poseamos un librito breve y no muy caro, que condense el pensamiento pontificio de Pío XI sobre la Acción Católica.

Es un manual substancioso en extremo, que recoge lo mejor de los tratadistas clásicos, adaptado sin embargo a nuestra realidad.

Quienes hemos tenido la honra y gusto de escuchar de los mismos labios del autor esas sencillas y admirables lecciones de Acción Católica, nos sentimos orgullosos de ofrecer a todos nuestros queridos hermanos en el sacerdocio un libro doctrinal y teórico, pero cuyo conocimiento es absolutamente necesario para llevar a cabo esa obra del apostolado seglar.

Recomendar este librito nos parece poco; si tuviéramos alguna autoridad, lo mandaríamos comprar a todos los Sacerdotes de la Diócesis, que tantas veces nos han preguntado por libros nacionales sobre A. C.

Él responde cumplidamente al programa de Acción Católica, que nuestro Excmo. Sr. Obispo agregó al cuestionario oficial, que sirve para exámenes cuadriennales, de licencias y de provisión de parroquias, y que pueden ver en el «Boletín Eclesiástico», correspondiente al 30 de Junio de 1937.

Juzgamos también muy útil este libro para las Comunidades religiosas de uno u otro sexo, dedicadas a la enseñanza, a quienes interesa conocer las disposiciones pontificias sobre esta nueva y vieja actividad apostólica de los seglares.

FILOSOFANDO...

Has empezado tu obra; creías que se realizaban los sueños que forjaste al concebirla. Pero al dar el primer paso, ves que tu pie tropieza: un millón de dificultades te atajan el camino; el azul risueño del cielo de tu fantasía está cubierto de nubarrones que te parecen eternos. Te desalientas, te quejas, pones mala cara, concibes la opinión de que tú no sirves para eso, que has fracasado, que los elementos con que contabas, te han engañado.

Y como remate, levantas tu mano del arado y te despones a desistir de la empresa. ¿No es así? Pues permíteme que te diga sencillamente que te has equivocado; he oído tus razones, las conozco a fondo, y te digo que lejos de probar lo que pretendes, demuestran todo lo contrario. Esa obra que has emprendido en esas condiciones, es una pujante semilla cargada de futuras realidades. Mira: Dios, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, gusta de hacer sus más grandes obras a manera de granos de mostaza. Al más grande fracaso que se ha registrado en la Historia universal, siguió el triunfo más rotundo que jamás vieron ojos humanos. Lee sinó la historia de aquel divino ajusticiado en el Calvario y recordarás que a los tres días se ha convertido en el Resucitado del sepulcro. Y, por el contrario, tantas veces hemos visto que las obras que empezaron ahogadas en aplausos, se deshicieron como la espuma. La razón nos la da San Pablo: «Dios escogió lo más flaco del mundo para confundir a los más fuertes.»

PROPAGANDA

Para realizar la gran idea de que Cristo reine definitivamente sobre nuestra Patria, disponemos de una cantidad bastante considerable de preciosas litografías en colores del Sagrado Corazón de Jesús, propias para entronizaciones y colgaduras nacionales.

Sus características son las siguientes:

Papel-cartón muy duro.

95 cm. de largo por 62 de ancho.

Colorido vivo y fino.

Precio: TRES PESETAS ejemplar

Haremos importantes rebajas según pedido.

Depósito: En nuestra Administración: Santo Domingo, 19, Palencia.

Noticiario de Acción Católica

A últimos de Octubre se reanudó la campaña «pro santificación de las fiestas» en dos pueblos importantes de la Diócesis: Torquemada y Herrera de Pisuergra.

En Torquemada se celebró un triduo de preparación a cargo del R. P. Ramón Sarabia y una gran Asamblea parroquial, en la que tomaron parte dos prestigiosas personas de la villa y el activo y culto Sr. Ecónomo, que hablaron elocuentemente.

En Herrera, el mencionado Padre tuvo casi una semana entera de propaganda, cerrando los actos con una fiesta extraordinaria, que ha dejado grato recuerdo. Hubo una Comunión general nutridísima, a las diez y media Misa solemne de medio Pontifical, cantada por todo el pueblo, y por la tarde, una magna Asamblea. En ella intervinieron los Sres. Gama y Salvador, de Palencia, Alcalde de Herrera, Arcipreste del partido y nuestro amadísimo Prelado.

El Excmo. Sr. Obispo hizo en aquellos días la S. Visita pastoral, recibiendo en todos los pueblos inequívocas pruebas de afecto.

* * *

La fiesta de Cristo-Rey se ha solemnizado este año de un modo especial.

En nuestra S. I. Catedral se celebró un triduo, que se vió muy concurrido. Predicó el R. P. Sarabia, Redentorista. El día 31 de Octubre, festividad de Jesucristo Rey, hubo millares de Comuniones en las parroquias e Iglesias de la capital. ¡Lástima que el tiempo nos privase de asistir a la Comunión general organizada en el Cerro del Otero al pie de la colosal estatua del Corazón de Jesús!

Por la tarde tampoco se pudo celebrar el Vía-Crucis de penitencia público a dicho Cerro y tuvimos que resignarnos a hacerlo por el interior de las naves de la Catedral.

Pero seguramente ganamos con el cambio, pues pudimos escuchar a gusto la voz del R. P. Sarabia, que glosó magistralmente cada una de las Estaciones.

A las seis de la tarde y con asistencia de nuestras dignísimas autoridades, se celebró el último acto en honor de Cristo-Rey, con exposición de S. D. M., Rosario, acto de consagración y sermón, terminando con la procesión eucarística y la Reserva.

* * *

En la Casa de las Religiosas Marías Nazarenas, domicilio social de la U. D. de Juventud Femenina, se ha celebrado un cursillo de organización parroquial a cargo del Sr. Gama.

En él se han expuesto temas de positivo interés para cada una de las Secciones de nuestra A. C.

La asistencia de directivas ha sido completa y creemos que el fruto no se hará esperar.

* * *

La U. D. de Juventud Femenina acaricia el proyecto de celebrar en fecha no lejana una Asamblea de Juventudes de toda la Diócesis.

Es la *primera*, que se celebrará en cumplimiento de un precepto reglamentario y piensa poner en su organización el máximo interés, no sólo para que resulte brillante, sino provechosa y práctica.

Se están haciendo gestiones para que intervenga una señorita de relieve nacional y cuya presencia será la mejor propaganda de la Asamblea.

Prometemos tener al corriente de todos los detalles a nuestros lectores.

* * *

Con gran complacencia saludamos la aparición de «Signo», el órgano nacional de nuestra Juventud Masculina de A. C.

Sale evidentemente mejorado en información y texto y tenemos la seguridad de que nuestros jóvenes han de acogerle con todo el cariño e interés que merecen el sacrificio y esfuerzo de nuestro Consejo Superior.

También hemos de registrar con gusto el mejoramiento de «Normas y Orientaciones», publicación del Consejo Superior de Juventud Femenina, que ha duplicado el número de páginas con originales de mucho interés.

Creemos un acierto los esquemas de Círculos de estudio publicados en Noviembre, y llamamos la atención de los Centros para que les coleccionen y recojan.

Y a propósito de la Revista «Normas y Orientaciones», recordamos a todos los Centros parroquiales de Juventud Femenina la obligación que tienen de suscribirse *por lo menos* a un ejemplar de la misma. Las suscripciones se realizan por medio de nuestra Unión Diocesana: Sto. Domingo, 17 y 19.—Palencia.

* * *

Nuestro querido amigo y «reporter» Victor José Rodríguez, de cuya valiosa colaboración nos vemos privados desde hace algún tiempo, luce sus «estrellas» de Alférez en Bilbao, a cuyo Juzgado Militar ha sido destinado.

En cambio nos hemos visto gratamente sorprendidos con la visita de nuestro inolvidable Presidente de Juventud Masculina, Antonio Salvador, de cuya compañía hemos gozado casi una semana. Nos ha referido una infinidad de anécdotas de guerra, que revelan el gran espíritu de nuestros muchachos en los frentes.

De regreso a Santander se detuvo unas horas en Herrera, interviniendo en la Asamblea parroquial con un éxito rotundo.

Imprenta, Librería y Papelería Merino.—Palencia.